#PippoRicardo
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

RODRIGO GARCÍA

Enciclopedia de fenómenos paranormales
Pippo y Ricardo

Del 10 al 13 de enero 2019

Siete preguntas a Rodrigo García
a propósito de la obra que vamos a ver hoy

Gólgota Picnic (2011), _Daisy_ (2013), _4, una obra concreta_ (2015), _Evel Knievel_ (2017) y ahora, en 2019, _Enciclopedia de fenómenos paranormales Pippo y Ricardo_. Cinco títulos para una década. ¿Te parece que hagamos balance? Esto es, si trazamos una hipérbola entre _Gólgota Picnic_ y la más reciente, al margen del paso y el desgaste del tiempo, que también, ¿qué ha ido sucediendo en el cuerpo y la mente de Rodrigo García?

Son obras hechas en condiciones diferentes, algunas las hice desde el Centro Dramático que dirigí, otras las creé como artista invitado de un teatro. Lo primero que pienso es que el contexto jamás me influyó. Hice cada obra con la misma libertad que la primera hace treinta años. Luego las carencias o los desaciertos que pueden existir en cada una de ellas se deben en exclusiva a mi falta de inspiración de ese momento. Todas las obras que citas creo que se fundamentan en el encuentro con los *performers* y al mismo tiempo con la literatura. Es decir, que conviven jovialmente para mí una tarea humana -la de crear junto con otros seres humanos una obra- y una tarea inhumana, que es escribir en soledad. Al escribir, al menos yo siento que desaparece el ser humano y que su lugar lo ocupa, sentada a la mesa de trabajo, la maldad, una maldad en estado puro, no la maldad humana, sino una maldad superior: la maldad humanista. Es una sensación como la del hielo, el hielo en el cogote… Es un privilegio experimentarla.

¿Qué le dirías a J. G. Ballard con respecto a esta reflexión que soltó en una entrevista que le hicieron en 1991?: «Luego de la Segunda Guerra Mundial, principalmente debido al surgimiento y rápido desarrollo del paisaje mediático -impulsado por la televisión, la publicidad y el paisaje general de los bienes de consumo- la separación

entre la realidad externa y la fantasía interna comenzó a agrietarse. De hecho, nuestro mundo externo y nuestro entorno habitual están ahora mucho más saturados de materia ficcional que el mundo que tenemos dentro de nuestra cabeza».

Bueno… Yo diría que producimos ficción a cada rato sin darnos cuenta, queremos hacer cosas normales y corrientes y cada acto nuestro mirado desde la distancia es ciencia ficción de la apocalíptica, diría yo, como por ejemplo, creer que estamos comunicados porque usamos redes sociales o ver películas de cine -al mismo tiempo que viajamos o comemos- en pantallas de escasos centímetros que llevamos en un bolsillo, y ni hablar de las cosas raras que se hacen hoy día con los bebés. Mi aportación personal a la ciencia ficción cotidiana no se queda corta, ojo. Por ejemplo, ahora llevo meses que me ha dado por sentarme a leer en casa. Tengo una butaca que me gusta y una lámpara y me siento y leo por ejemplo a Ballard, que tú citas ahora, o me detengo con atención en un cómic de Charles Burns, o ahora mismo paso horas con un libro veneciano de finales del cuatrocientos, cuanto menos podríamos decir que intrigante, *Hypnerotomachia Poliphili*. Además, tuve la suerte de que el director técnico de mi compañía, Roberto, vive en Florencia, y le pedí si encontraba una edición antigua del libro y apareció una en la Biblioteca Riccardiana, y consiguió el libro en microfilme o escaneado y puedo ver en detalle las láminas, que son algunas muy extrañas… Bueno, ¿sabes lo que eso significa? ¿Un tipo leyendo sentado en la butaca, perdiéndose todo lo que pasa ahí fuera, como las compras de Navidad y ajeno a los deleites virtuales del ciberespacio? Lo mío es ficción a niveles de ácido lisérgico, amigo.

Después de más de treinta años como creador escénico, ¿te consideras escritor?

Soy un tipo que encontró en el hecho de poner sus obras en escena la fórmula para escribir sin miedo a escribir.

En *Pippo y Ricardo*, ¿cómo has trabajado el material textual destinado al espectáculo y el material que encontramos en el libro, mucho más amplio?

No recuerdo cómo llegué a *El libro de los condenados*, de Charles Fort. Seguramente de algún autor que te lleva a otro y a otro… Pienso que ese libro me empujó a pensar en una obra acerca de fenómenos paranormales y lo importante, me parece, es que yo sentía la necesidad de hacer una obra… idiota, sí, una obra como reacción a lo solemne del arte y de su consumo, una obra en contra de las modas y de los mercados que buscan o bien lo elitista o bien lo grave, la seriedad impostada, y sigo, sigo, digo que me gustaba la idea de una obra popular, casi de payasos, y en eso consistiría su gravedad, su dureza, en lo estúpido. Y así la ensayamos con Juan y Gonzalo, con cierta alegría. Supe cuándo la obra estaba acabada, pero al mismo tiempo sabía que el texto no, que el texto tenía que ser mayor, que aún me quedaba una parte. Era seguir divirtiéndome

con la literatura, en la maldad. Por eso, una vez estrenada la obra, volví a casa a seguir escribiéndola y entonces el libro es casi una obra diferente, porque están los textos que aparecen en escena, pero hay mucho más material que le da sentido al libro y que la pieza teatral en cambio no necesita. Seré el único autor de teatro que está tan loco de considerar como cosas completamente distintas texto y obra teatral, lo siento.

¿Crees que la ficción puede mostrar a la gente cómo vivir?

La ficción debe sonrojarnos por llevar una vida gris. La ficción debe darnos ejemplos de libertad, la gran desaparecida, ya que hoy no existe o está perseguida por algún clan. Pongamos que salgo a la calle y camino hasta el quiosco de la esquina, compro el periódico y regreso a casa, bueno, listo, ya soy culpable de al menos una docena de actos o gestos machistas por el camino, aparte de actitudes protaurinas y falta de consciencia ecológica. Todo esto por salir a comprar la prensa o una lechuga.

Pobres los niños y los adolescentes de hoy, creciendo en medio de tanto «anti» y tanta secta rabiosa. Cualquier movimiento libre o diferente merece su lapidación *online*. Tanto es así que hasta al arte le exigen ser tolerante y portador de valores consensuados, entiéndase mansos, sedantes. El trabajo de formación cívica y humanista que no consiguen llevar a la práctica en casa con sus hijos -porque no tienen tiempo ni paciencia- los padres nos lo endosan a los artistas. ¿Cómo vas a dejar a tu hijo con Artaud?

¡Que vengan Baudelaire y Buñuel y vean el estado de las cosas hoy día! Me parto.

¿Cómo te relacionas con las creaciones de tus contemporáneos?

Como todo el mundo. Compro la entrada, voy a ver la obra o la exposición o el concierto o la película calladito y luego regreso a casa contento y muchas veces agradecido. Hay gente que va a ver las obras para enfadarse. Una especie de masoquismo raro. Aunque mirándolo bien, no tan raro. Si como dije antes, todo está mal…

Y, por último, si no te dedicases al teatro, ¿podrías imaginarte dedicándote a otra cosa?

Sé trabajar de carnicero, lo hice cuando era niño. Me obligaba mi padre y ese tipo de mierda, la explotación infantil, no se olvida. Ahora con tanto rollo vegano, hasta me divertiría volver a hacerlo.

17 de diciembre de 2018

Por Carlos Rod y Ángela Segovia

Estreno en España
Países: España / Francia
Idioma: español
Género: teatro

Con: Gonzalo Cunill y Juan Loriente
Texto: Rodrigo García y extractos seleccionados de *El libro de los condenados*, de Charles Fort
Espacio escénico y dirección: Rodrigo García
Asistente de dirección: Sarah Reis
Iluminación escenográfica: Sylvie Mélis
Creación musical y efectos sonoros en directo: Caballito Netlabel y Chico Trópico
Música adicional: *Ionisation*, de Edgar Varèse, por el Ensemble InterContemporain, dirección Pierre Boulez
Películas: Dropped Frames - David Rodríguez Muñiz, Jesús Santos, Pedro Acevedo
Actrices película: Aída Valladares, Ike Wahl, Lidia Rodríguez
Creación audiovisual: Ramón Diago
Vestuario y maquillaje: Deva Gayol
Realización The Thing: Arturo García
Realización de máscaras: Alfonso Gayol
Creación de robot: Alberto Valverde y María Castellanos
Realización de piezas adicionales: Daniel Romero
Técnico de escenario: Louis Guerry
Técnico de sonido: Vincent Le Meur
Director técnico: Roberto Caffagini
Diseño gráfico: Arturo Iturbe
Responsable de producción: Sarah Reis
Producción: Rodrigo García y Boucherie Théâtre / Actoral

Coproducción: Teatros del Canal (Madrid), Bonlieu Scène Nationale (Annecy), Festival NEXT (Valenciennes), Festival Grec (Barcelona), Boucherie Théâtre (Ligüeria / Marsella), Théâtre Vidy-Lausanne (Lausana)

Rodrigo García / Boucherie Théâtre es una compañía subvencionada por el Ministerio de la Cultura y Comunicación de Francia - DRAC

Distribución: sarah@rodrigogarcia.es

Duración: 1 hora y 30 minutos (sin intermedio)

#PippoRicardo
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

Depósito Legal: M-42033-2018. Imprime B.O.C.M.